

AFECTIVIDAD, FAMILIA Y CONTEXTO SOCIAL.

Gloria Lucia Sierra Agudelo

El título de este texto incluye tres elementos que configuran el ámbito íntimo en el que emerge el sujeto, en su vínculo con el otro. Teniendo en cuenta que es en el seno familiar, donde se establecen los primeros lazos afectivos y que a partir de ellos el niño logra ubicarse como ser social, centraremos nuestra atención en algunas reflexiones extraídas del trabajo con las familias en la CORPORACION SER ESPECIAL.

Cuando pensamos en lo que hemos aprendido respecto a este aspecto del abordaje institucional, durante tantos años, una serie de ideas y senti-mientos mezclados aparecen, porque realmente en este ámbito, es donde la contradicción hace su mayor estrago. Veremos más adelante porque hacemos esta afirmación.

De otro lado, esta reflexión, nos permite corroborar, que por más que tengamos establecido un método de intervención familiar unificado, lo que se impone como realidad es que cada familia, de acuerdo a su estructuración particular, requiere de una intervención diferencial, que responda a sus necesidades y características individuales. En esta singularización de la intervención familiar, intervienen factores generales que no se pueden dejar de tener en cuenta. Estos son algunos de ellos:

- La edad del niño atendido, que determina el momento en que se ubica la familia, respecto a la aceptación de la condición de su hijo o familiar.
- La supervivencia de los padres, ambos, uno de ellos o ninguno, situación en la que son los hermanos quienes ocupan su lugar.
- La situación conyugal de la pareja y el compromiso de cada uno de ellos con su hijo, en los casos de separación o divorcio.
- La condición general del muchacho institucionalizado, es decir el nivel de afectación mental, física o psíquica, que presente.
- El nivel sociocultural, factor que desde la razón conllevaría a pensar que a mayor formación académica de los padres y familiares, mejor aceptación y respuesta a la situación del niño.
- El lugar que ocupa el hijo en el deseo de sus padres, posición que se irradia al resto de los familiares y determina contundentemente la calidad de vida del niño.

Considerando esta cantidad de variantes, podemos confirmar que aunque se cuente con un parámetro de intervención predeterminado, lo que acontece en la atención de cada caso, resulta totalmente inédito. Esta aparente infinidad de posibilidades, deja ver sin embargo algunas líneas de reflexión que podemos privilegiar por la frecuencia con la que se presentan y por la incidencia que tienen en la vida del niño.

Pasaremos a continuación a pensar en algunas de ellas. Veamos:

El niño relegado al olvido.

Esta afirmación suena muy drástica, pero su incidencia en los procesos que atendemos, es mucho más frecuente de lo que pensamos. En estos casos, la familia acude a la institución en busca de ayuda y se compromete a apoyar con su participación, todas las actividades que sean necesarias, en el proceso de atención del alumno. Una vez iniciado el programa de intervención, empiezan a notarse sus ausencias no solo a las citaciones a los que son llamados individualmente, sino también a las que son convocados como grupo.

El bajo interés que la familia presta al niño, se evidencia también en la atención de sus necesidades básicas. En estos casos, el alumno no trae los materiales que requiere para su trabajo, no usa los uniformes que debe portar para sus actividades

deportivas, ni siquiera cuenta con los alimentos con los que ha de soportar las largas jornadas escolares. Cualquiera podría pensar, que el problema obedece a la falta de recursos económicos; pero lo que nos sorprende es que en la mayoría de ellos, las familias demuestran una solvencia que da cuenta de que el origen de dicha inasistencia, esta originada en otras causas. Más aun, muchas veces los niños mismos tienen en sus bolsillos dinero suficiente para comprar lo que necesitan, pero no tienen quien los acompañe a hacerlo.

Estos niños, en general, tratan de excusar a sus padres, argumentando que están muy ocupados, que no pudieron ayudarles con sus tareas, que ya pronto van a comprarles los materiales, entre muchas otras justificaciones. Al hacerlo se observan también avergonzados y tristes, arrinconados en una posición de impotencia, que devela la falta de amor a la que están inscritos.

El niño-eje de la familia.

Esta tendencia muy apreciada y admirada por su apariencia de fraternidad, encierra también una posición viciada, que en muchas ocasiones maquilla una constitución familiar muy problemática.

Es observable cuando el niño, desde el inicio de su vida escolar, aparece atiborrado de cosas, recomendaciones y atenciones. "Sobre" él, está generalmente uno de sus padres, la madre mas comúnmente, quien explica su comportamiento excesivo, argumentando que el niño es el centro de la vida familiar.

El efecto de esta posición parental, se revela en el niño en su apariencia general. Puede evidenciarse en su relación al límite, puesto que carece de él inexorablemente. Son niños con tendencia a la obesidad, a la violación de las normas, a la intolerancia. Se observan saturados, cansados, hastiados con la presencia masiva de los cuidados que provienen de su progenitor.

Esta posición familiar, facilita en los padres el desplazamiento de “todos” sus afectos al niño, condición que implica dejar de lado el encuentro cotidiano con el resto de la familia, en especial con el otro conyugue. El niño en esta lógica, más que ser objeto del cuidado y del amor, es objeto de un goce egoísta y territorial, que lo ubica en un lugar muy complejo a nivel psíquico.

El niño de la disputa.

Esta lógica familiar se instala principalmente, cuando el vínculo de la pareja se ha roto y el niño termina ubicado como objeto del forcejeo de los padres. En algunos casos se presenta también entre la madre y la abuela, cuando esta última se ha hecho cargo del niño desde su nacimiento.

La característica principal de esta modalidad de familia, es la destitución permanente del miembro de la familia acusado y la participación forzada del niño en el campo de batalla. Cuando esta dinámica familiar se instala, los límites y la razón quedan

totalmente ignorados. Todo vale, incluso la vida y el bienestar del niño, con tal de obtener el triunfo por el que se está luchando.

En este contexto el niño resulta invariablemente lastimado, pues en esa avalancha de agresiones entre los contendores, el queda totalmente borrado. Esta ubicación afectiva, lo deja sin lugar a dudas en un deseo que lo inscribe como objeto de amor, posición que puede generar una respuesta melancólica, que en muchos casos produce efectos irreversibles en la estructuración psíquica.

El niño objeto de satisfacción.

Esta situación familiar se produce cuando el niño es tomado por uno de los padres o por un miembro de la familia, que generalmente ocupa su lugar, como un objeto que satisface el goce sexual.

No nos estamos refiriendo al abuso sexual expreso, como lo vemos en muchos casos, sino a un goce sexual encubierto y del cual ni siquiera el mismo adulto, está anoticiado. Este tipo de situación familiar se produce con bastante frecuencia con los niños que presentan cualquier tipo de discapacidad. La indefensión en la que muchos de ellos se encuentran, favorece el contacto físico derivado de la asistencia, condición que involucra al cuerpo y el terreno sexual en consecuencia.

Lo anterior no significa que en toda actividad asistencial tenga que estar involucrada una posición sexual activa de quien la suministra; lo que queremos señalar, es que este contexto favorece a que el fenómeno del que estamos hablando, se haga más propicio.

Lo observamos cuando alguno de los padres se niega, sin ninguna justificación real, a dejar de dormir con su hijo o a practicarle el aseo personal, aun en edades muy avanzadas. En estos casos, el progenitor argumenta las necesidades especiales del hijo y su imposibilidad a vivir sin sus cuidados. No obstante el hijo por su lado, manifiesta el rechazo a estas actividades de muchas maneras y revela su angustia y su sometimiento, a través de conductas sexuales compulsivas.

Las descripciones anteriores no pretenden hacer una tipología de las familias, sino más bien denunciar una realidad que nos preocupa profundamente. Podríamos extraer de la cotidianidad del trabajo con las familias, muchas otras caracterizaciones como las presentadas anteriormente; pero nuestro propósito al traer a colación estas, que son las más relevantes, es disponer un espacio de reflexión, sobre como contener el lazo familiar, cuando es tan patológico.

Creemos que ante estas realidades las instituciones no pueden ser indiferentes, la condición del

niño en estos casos es de un sometimiento encubierto, que contiene una dosis de nocividad muy considerable. Cuando detectemos casos de las características de los ya nombrados, o similares en su nivel de agresión implícita, debemos actuar sin esperar que el daño continúe.

Los estudios de casos que hacemos con el equipo interdisciplinario en la CORPORACION SER ES-PECIAL, son de gran utilidad para detectar estas lógicas familiares y determinar las conductas a seguir en la intervención.

Esta actividad se realiza con la participación de psicólogos, pedagogos, auxiliares, docentes directivos, voluntarios de otras disciplinas y todos aquellos que incidan en la vida escolar del alumno.

En el estudio de casos, partimos de presentar un informe emitido por el psicólogo y otro por el pedagogo, quienes extraen su información de la observación que hacen del proceso de atención directa con el niño y con su familia. En ella se anotan también las precisiones y detalles aportados por otros miembros del equipo institucional, referidos a la cotidianidad de sus vínculos con los compañeros, los maestros y con la familia misma.

Una vez presentados los informes, empezamos una labor de análisis y conexión entre los fenómenos que observamos en la vida escolar del niño, a nivel académico y comportamental. Así

mismo se exponen las descripciones aportadas por la familia sobre su experiencia en el hogar. Este entrecruzamiento de información, nutrida por las observaciones de todos los participantes en la actividad, nos permite extraer coordenadas que soportan la construcción de hipótesis, sobre la lógica interna que atraviesa el caso.

Elaboramos entonces estrategias de intervención en cada una de las áreas, para ser puestas en funcionamiento de inmediato, en el proceso de atención del alumno en lo clínico, pedagógico y familiar. Un mes después, hacemos seguimiento de las medidas tomadas y replanteamos los caminos que así lo ameritan.

En esta dinámica, el abordaje de la familia se realiza soportado en la observación individual del niño y en especial de los fenómenos que acontecen en su vida, de manera extraordinaria. Esta experiencia nos ha permitido acercarnos al contexto interno de la familia y generar espacios en los que los padres trabajan asuntos que conciernen a su intimidad y que afectan al resto del núcleo familiar.

No es un modelo paradigmático el que hemos creado, ni pretende plantearse de ese modo. Es solo un intento por acompañar el proceso institucional del niño escolarizado, abordando el ámbito que le es más cercano y que involucra su vida anímica, que es lo que en principio nos interesa.